

# DECLARACIÓN DE FE

## IGLESIA BAUTISTA FE SEVILLA

### 1.- LAS SAGRADAS ESCRITURAS

La Santa Biblia es la revelación que Dios hace de Sí mismo a los seres humanos y que quiso dejar por escrito a través de personas divinamente inspiradas. El autor principal de toda la escritura es Dios y su propósito es la salvación de los seres humanos mediante la revelación de la Verdad, sin que exista error alguno. Por tanto, toda la Sagrada Escritura es totalmente verdadera y fiable, y revela los principios que Dios tiene para juzgarnos. La Santa Biblia permanecerá siendo, hasta el fin del mundo, el centro de la norma suprema de la unidad cristiana por la cual toda conducta, credo y opinión religiosa deberá ser juzgada. También, toda la Sagrada Escritura es testimonio de Jesús y le presenta como el centro de toda la revelación divina.

Éxodo 24: 4; Deuteronomio 4: 1-2 y 17:19; Josué 8: 34; Salmos 19: 7-10, 119: 11, 89, 105 y 140; Isaías 34: 16 y 40: 8; Jeremías 15: 16 y 36: 1-32; Mateo 5: 17-18 y 22: 29; Lucas 21: 33 y 24: 44-46; Juan 5: 39, 16: 13-15 y 17:17; Hechos 2: 16 y ss. y 17: 11; Romanos 15: 4 y 16: 25-26; 2ª de Timoteo 3: 15-17; Hebreos 1: 1-2 y 4: 12; 1ª de Pedro 1: 25; y 2ª de Pedro 1: 19-21.

### 2.- DIOS

Hay un sólo Dios vivo y verdadero que se revela a Sí mismo en tres personas, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, con distintos atributos personales, pero sin que exista división en su naturaleza, esencia o ser. Dios es un Ser eterno, inteligente, espiritual y personal. Es el Creador, el Redentor, el Preservador y el Gobernador de todo el universo. Dios es infinito en santidad y en todas las demás perfecciones. Dios es todopoderoso y omnisciente, y su perfecto conocimiento se extiende a todos los tiempos pasados, presentes y futuros, incluyendo todas las decisiones que sus criaturas toman en el ejercicio de su libertad. En Dios se conoce el amor más elevado y a Él se le debe toda reverencia y toda obediencia.

#### 2. 1.- Dios Padre

Dios, como Padre, reina con cuidado sobre todo su universo y sus criaturas. Governa en el fluir de la historia de acuerdo a los propósitos de su gracia y es todo amor y toda sabiduría. Dios presenta una actitud paternal hacia todas aquellas personas que llegan a ser sus hijos e hijas mediante la fe depositada en Cristo Jesús, extendiendo su amor hacia toda la Humanidad.

Génesis 1: 1 y 2:7; Éxodo 3: 14, 6: 2-3 y 15: 11 y ss. y 20: 1 y ss.; Levítico 22: 2; Deuteronomio 6: 4 y 32: 6; 1ª de Crónicas 29: 10; Salmos 19: 1-3; Isaías 43: 3, 15 y 64: 8; Jeremías 10: 10 y 17: 13; Mateo 6: 9 y ss., 7: 11, 23: 9 y 28:19; Marcos 1: 9-11; Juan 4: 24, 5: 26, 14: 6-13 y 17: 1-8; Hechos 1: 7; Romanos 8: 14-15; 1ª de Corintios 8: 6; Gálatas 4: 6; Efesios 4: 6; Colosenses 1: 15; 1ª de Timoteo 1: 17; Hebreos 11: 6, 12: 9; 1ª de Pedro 1: 17; y 1ª de Juan 5: 7.

## **2. 2.- Dios Hijo**

Dios, como Hijo, es Dios eterno en la figura de Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María para encarnarse en Jesucristo. En Jesucristo se presentó la perfecta voluntad de Dios, y sobre Él se cargó toda la naturaleza humana y toda la demanda del pecado para identificarse con la Humanidad y llevar su peso sin pecar. En su obediencia se cumplió la Ley divina y, en su muerte en la Cruz, la Humanidad tuvo acceso a la redención de sus pecados. Al tercer día, se levantó de los muertos con un cuerpo glorificado y se presentó delante de sus discípulos antes de ascender a los cielos donde está ahora exaltado a la diestra del Padre. Jesús, plenamente Dios y plenamente hombre, intercede como único mediador entre Dios Padre y los seres humanos, reconciliando la relación que fue quebrada por nuestro pecado. Jesús volverá, con poder y con gloria, ya no como Cordero para el perdón de los pecados, sino como Juez para acabar su misión redentora en el mundo. Según su promesa, mora hoy en cada uno de los creyentes, como Dios vivo y omnisciente.

Génesis 18; Salmos 2 y 110; Isaías 7: 14 y 53; Mateo 1: 18-23, 3: 17, 8: 29, 11: 27, 14: 33, 16: 16 y 27, 17: 5, 27, 28: 1-6 y 19; Marcos 1: 1 y 3: 11; Lucas 1: 35, 4: 41, 22: 70 y 24: 46; Juan 1: 1-18 y 29, 10: 30-38, 11: 25-27, 12: 44-50, 14: 7-11, 16: 15-16 y 28, 17: 1-5 y 21-22 y 20: 1-28; Hechos 1: 9, 2: 22-24, 7: 55-56, 9: 4-5 y 20; Romanos 1: 3-4, 3: 23-26, 5: 6-21, 8: 1-3 y 34 y 10: 4; 1ª de Corintios 1: 30, 2: 2, 8: 6, 15: 1-8 y 24-28; 2ª de Corintios 5: 19-21 y 8: 9; Gálatas 4: 4-5; Efesios 1: 20, 3: 11 y 4: 7-10; Filipenses 2: 5-11; Colosenses 1: 13-22, 2: 9; 1ª de Tesalonicenses 4: 14-18; 1ª de Timoteo 2: 5-6 y 3:16; Tito 2: 13-14; Hebreos 1: 1-3, 4: 14-15, 7: 14-28, 9: 12-15 y 24-28, 12: 2 y 13: 8; 1ª de Pedro 2: 21-25 y 3: 22; 1ª de Juan 1: 7-9, 3: 2, 4: 14-15 y 5: 9; 2ª de Juan 7-9; y Apocalipsis 1: 13-16, 5: 9-14, 12: 10-11, 13: 8 y 19:16.

## **2. 3.- Dios Espíritu Santo**

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios y, por tanto, completamente divino. Inspiró a los autores de las Sagradas Escrituras durante los pasados siglos y, mediante su revelación, los seres humanos adquieren la capacidad de entender la Verdad. El Espíritu Santo exalta a Cristo y convence a las personas de su pecado y de la necesidad de justicia y juicio. Los seres humanos son llamados por el Espíritu Santo a los pies del Salvador para regenerar el corazón pecador, bautizando a cada creyente en el Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo es quien perfecciona el carácter cristiano, conforta al creyente y le otorga de dones para servir a Dios a través de su Iglesia, además de iluminarle y darle poder a cada miembro de la Iglesia para adorar, evangelizar y servir. Es quien sella al creyente para el día de la Redención final y su presencia en cada creyente es la garantía de que Dios terminará la obra de santificación para alcanzar la plenitud de Cristo.

Génesis 1: 2; Jueces 14; 6; Job 26: 13; Salmos 51: 11 y 139: 7 y ss.; Isaías 61: 1-3; Joel 2: 28-32; Mateo 1: 18, 3: 16, 4: 1, 12: 28-32 y 28: 19; Marcos 1: 10-12; Lucas 1: 35, 4: 1 y 18-19, 11: 13, 12: 12 y 24: 49; Juan 4: 24, 14: 16-17 y 26, 15: 26 y 16: 7-14; Hechos 1: 8, 2: 1-4 y 38, 4: 31, 5: 3: 6: 3, 7: 55, 8: 17 y 39, 10: 44, 13: 2, 15: 28, 16: 6 y 19: 1-6; Romanos 8: 9-11, 14-16 y 26-27; 1ª de Corintios 2: 10-14, 3: 16, 12: 3-11 y 13; Gálatas 4: 6; Efesios 1: 13-14, 4: 30 y 5: 18; 1ª de Tesalonicenses 5: 19; 1ª de Timoteo 3: 16 y 4: 1; 2ª de Timoteo 1: 14 y 3: 16; Hebreos 9: 8 y 14; 2ª de Pedro 1: 21; 1ª de Juan 4: 13, 5: 6-7; y Apocalipsis 1: 10 y 22: 17.

## **3. EL SER HUMANO**

El ser humano es la creación especial de Dios, hecho a su propia imagen y semejanza. Él creó al hombre y a la mujer como la corona de su creación. La dádiva del género es, por tanto, parte de la bondad de la creación de Dios. En el principio el ser humano era inocente y estaba dotado por Dios con plena libertad para elegir. Dentro de esta libertad, el ser humano fue tentado por Satanás y el hombre decidió pecar y transgredir el mandamiento de Dios provocando la caída de su estado original de inocencia. Esta caída trajo el pecado a toda la humanidad cuya naturaleza heredó una inclinación al pecado. Debido a esto, cualquier acción moral se convierte en trasgresión y queda bajo condenación. Solamente la gracia de Dios puede devolver al ser humano a su santo compañerismo y capacitarle para que cumpla el propósito de Dios. El propósito y la importancia de cada ser humano radican en que fueron creados por Dios a su imagen y en que Cristo murió por cada uno de nosotros. Por este

motivo, todo ser humano, indistintamente de su etnia y trasfondo, posee absoluta dignidad y merece recibir amor por parte de los cristianos, porque Cristo nos amó primero.

Génesis 1: 26-30; 2: 5, 3, 7: 18-22 y 9: 6; Salmos 1, 8: 3-6, 32: 1-5 y 51: 5; Isaías 6: 5; Jeremías 17: 5; Mateo 16: 26; Hechos 17: 26-31; Romanos 1: 19-32; 3: 10-18 y 23, 5: 6,12 y 19, 6: 6, 7: 14-25, 8: 14-18 y 29; 1ª de Corintios 1: 21-31, 15: 19 y 21-22; Efesios 2: 1- 22; y Colosenses 1: 21-22 y 3: 9-11.

## **4.- LA SALVACIÓN**

La salvación implica la redención total y completa de todo ser humano. Es un ofrecimiento gratuito a todas aquellas personas que aceptan a Jesucristo como su Señor y único Salvador, quien, por su propia sangre, obtuvo la redención eterna para el creyente. La salvación incluye la regeneración, la justificación, la santificación y la glorificación de cada ser humano para la gloria de Dios. No hay salvación fuera de la fe personal en Jesucristo, ni hay otro fundamento fuera de Él por el que podamos ser salvado.

### **4. 1.- La regeneración**

La regeneración o el nuevo nacimiento es una obra de la gracia de Dios través de la cual los creyentes llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús. Es un cambio que se da en el corazón, obrado por el Espíritu Santo mediante el convencimiento de pecado para que toda persona sea llamada al arrepentimiento hacia Dios y ponga su fe en el Señor Jesucristo. Tanto el arrepentimiento como la fe son experiencias de gracia inseparables. El arrepentimiento es un genuino rechazo al pecado y una vuelta hacia Dios mientras que la fe es la aceptación de Jesús como único y suficiente Salvador que transforma nuestra vida para dedicarla en todo a Jesús como Señor.

### **4. 2.- La justificación**

La justificación es la obra de la gracia de Dios y la completa absolución de pecados que se basa en el deseo de Dios de que toda persona pecadora se arrepienta de sus pecados y crea en Cristo Jesús. La justificación restaura la relación de Dios con cada ser humano pacificando la condena que teníamos en nuestro pecado.

### **4. 3.- La santificación**

La santificación es la experiencia que comienza tras la regeneración mediante la cual, el creyente es separado para los propósitos de Dios y es capacitado para madurar espiritual y moralmente por medio de la presencia del Espíritu Santo que mora en él. Este proceso de crecimiento continua toda la vida de la persona regenerada.

### **4. 4.- La glorificación**

La glorificación es la culminación del proceso de Salvación y es el estado bendecido y permanente de la persona redimida.

Génesis 3:15; Éxodo 3: 14-17, 6: 2-8; Mateo 1: 21, 4: 17, 16: 21-26 y 27: 22-28; Lucas 1: 68-69 y 2: 28-32; Juan 1: 11-14 y 29, 3: 3-21 y 36, 5: 24, 10: 9 y 28-29, 15: 1-16 y 17: 17; Hechos 2: 21, 4: 12, 15: 11, 16: 30-31, 17: 30-31 y 20: 32; Romanos 1: 16-18, 2: 4, 3: 23-25, 4: 3 y ss., 5: 8-10, 6: 1-23, 8: 1-18 y 29-39, 10: 9-10 y 13 y 13: 11-14; 1ª de Corintios 1: 18 y 30, 6: 19-20 y 15: 10; 2ª de Corintios 5: 17-20; Gálatas 2: 20, 3: 13, 5: 22- 25 y 6: 15; Efesios 1: 7, 2: 8-22 y 4: 11-16; Filipenses 2: 12-13; Colosenses 1: 9-22 y 3: 1 y ss.; 1ª de Tesalonicenses 15: 23-24; 2ª de Timoteo 1: 12; Tito 2: 11-14; Hebreos 2: 1-3, 5: 8- 9, 9: 24-28, 11: 1-12: 8 y 14; Santiago 2: 14-26; 1ª de Pedro 1: 2-23; 1ª de Juan 1: 6-2: 11; y Apocalipsis 3: 20 y 21:1-22: 5.

## **5.- EL PROPÓSITO DE LA GRACIA DE DIOS**

El propósito de la gracia de Dios es la elección del ser humano a través de la cual Él regenera, justifica, santifica y glorifica a los pecadores. Es compatible con el libre albedrío del ser humano e incluye todos los medios relacionados con este fin. Es la gloriosa expresión de la bondad soberana de Dios que es infinitamente sabia, santa e inmutable. Esta verdad excluye la soberbia y la jactancia y promueve la humildad.

Todos los creyentes verdaderos perseveran hasta el fin. Aquellos a quienes Dios ha aceptado en Cristo y santificado por su Espíritu, jamás caerán de la gracia de Dios, sino que perseverarán hasta el fin porque todo ha sido completado en Cristo Jesús. Los creyentes pueden caer en pecado por negligencia y tentación, pero el Espíritu Santo constriñe cada corazón para llevarlo al arrepentimiento sincero y confirmar su salvación por medio de la fe en Jesucristo siendo guardados por el poder y la obra de Dios en la Cruz.

Génesis 12: 1-3; Éxodo 19: 5-8; 1ª de Samuel 8: 4-7 y 19-22; Isaías 5: 1-7; Jeremías 31: 31 y ss.; Mateo 16:18-19, 21: 28-45, 24: 22 y 31 y 25: 34; Lucas 1: 68-79, 2: 29-32, 19: 41- 44 y 24: 44-48; Juan 1: 12-14, 3: 16, 5: 24, 6: 44-45 y 65, 10: 27-29, 15: 16, 17: 6 y 12: 17- 18; Hechos 20: 32; Romanos 5: 9-10, 8: 28-29, 10: 12-15, 11: 5-7

y 26-36; 1ª de Corintios 1: 1-2 y 15: 24-28; Efesios 1: 4-23, 2: 1-10 y 3: 1-11; Colosenses 1: 12-14; 2ª de Tesalonicenses 2: 13-14; 2ª de Timoteo 1: 12 y 2: 10 y 19; Hebreos 11: 39-12: 2; Santiago 1: 12; 1ª de Pedro 1: 2-5 y 13, 2: 4-10; 1ª de Juan 1: 7-9, 2: 19 y 3: 2.

## **6.- LA IGLESIA**

La iglesia del Señor Jesucristo, según el Nuevo Testamento, es una congregación local y autónoma de creyentes bautizados y asociados entre sí a través de un pacto en la fe y el compañerismo del Evangelio. Cumpliendo las dos ordenanzas de Cristo, está gobernada por sus leyes, ejercitando los dones, los derechos y los privilegios con los cuales han sido investidos por su Palabra y que tratan de predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Cada congregación actúa bajo el señorío de Jesucristo por medio de procesos democráticos. Cada miembro de la congregación es responsable de dar cuentas a Jesucristo como Señor. Sus oficiales, según las Sagradas Escrituras, son los pastores y los diáconos. Aunque tanto los hombres como las mujeres están dotados para servir en la iglesia por igual, el oficio de pastor queda limitado estrictamente a los hombres, como establece la Palabra. También, en el Nuevo Testamento, se presenta a la iglesia en su ámbito universal como el Cuerpo de Cristo, el cual incluye a todos los redimidos de todas las edades, etnias, lenguas, pueblos y naciones, sin ningún tipo de distinciones sociales.

La iglesia, siguiendo la tradición histórica desde la Resurrección, se congrega el domingo como un día especial para la adoración conjunta en un mismo espíritu y la devoción en conmemoración de la Resurrección del Señor y toda la obra salvadora.

Éxodo 20: 8-11; Mateo 12: 1-12, 16: 15-19, 18: 15-20 y 28: 1 y ss.; Marcos 2: 27-28 y 16: 1-7; Lucas 24: 1-3, 33-36; Juan 4: 21-24, 20: 1 y 19-28; Hechos 2: 41-42 y 47, 5: 11-14, 6: 3-6, 14: 23 y 27, 15: 1-30, 16: 5 y 20: 7 y 28; Romanos 1: 7 y 14: 5-10; 1ª de Corintios 1: 2, 3: 16, 5: 4-5, 7: 17, 9: 13-14, 12 y 16: 1-2; Efesios 1: 22-23, 2: 19-22, 3: 8-11 y 21, 5: 22-32; Filipenses 1: 1; Colosenses 1: 18, 2: 16, 3: 16; 1ª de Timoteo 2: 9-14, 3: 1-15 y 4: 14; Hebreos 11: 39-40; 1ª de Pedro 5: 1-4; y Apocalipsis 1: 10, 2, 3 y 21: 2-3.

## **7.- EL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR**

El bautismo cristiano es la inmersión física de un creyente en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es un acto de obediencia que en sí no salva, pero que simboliza la fe del creyente en el Salvador crucificado, muerto y sepultado

que resucitó al tercer día, para dar muerte al pecado del creyente, y sepultura a la antigua vida, y resucitar a una nueva vida andando en Cristo Jesús. También, es un testimonio de la fe en la resurrección final de los muertos. Al tratarse de una ordenanza de la iglesia, es un requisito que se requiere que precede al privilegio de ser miembro de la iglesia y a participar en la Cena del Señor.

La Cena del Señor es un acto simbólico de obediencia, adoración y agradecimiento a Cristo por el amor que nos ha dado en la Salvación y por el cual se le reconoce como Dios. En este acto, los miembros de la iglesia participan del pan y del fruto de la vid, conmemorando la muerte del Redentor y anunciando su segunda venida.

Mateo 3: 13-17, 26: 26-30 y 28: 19-20; Marcos 1: 9-11 y 14: 22-26; Lucas 3: 21-22 y 22: 19-20; Juan 3: 23; Hechos 2: 41-42, 8: 35-39, 16: 30-33 y 20: 7; Romanos 6: 3-5; 1ª de Corintios 10: 16-21 y 11: 23-29; y Colosenses 2: 12.

## **8.- EL REINO**

El Reino de Dios incluye tanto su soberanía general sobre el universo como su señorío particular sobre los seres humanos que voluntariamente lo reconocen como Rey. El Reino es el reino de la salvación en el cual las personas redimidas entran mediante su entrega a Jesucristo por medio de una fe y confianza semejante a la de un niño. Los cristianos deben orar y trabajar para que el Reino termine de establecerse y la voluntad de Dios se haga en toda la tierra. La consumación final del Reino espera el regreso de Jesucristo y el fin de esta era.

Génesis 1: 1; Isaías 9: 6-7; Jeremías 23: 5-6; Mateo 3: 2, 4: 8-10 y 23, 12: 25-28, 13: 1-52, 25: 31-46 y 26: 29; Marcos 1: 14-15 y 9: 1; Lucas 4: 43, 8: 1, 9: 2, 12: 31-32, 17: 20-21 y 23: 42; Juan 3: 3 y 18: 36; Hechos 1: 6-7 y 17: 22-31; Romanos 5: 17 y 8: 19; 1ª de Corintios 15: 24-28; Colosenses 1: 13; Hebreos 11: 10 y 16 y 12: 28; 1ª de Pedro 2: 4-10 y 4.13; y Apocalipsis 1: 6 y 9, 5: 10, 11: 15 y 21-22.

## **9.- LAS ÚLTIMAS COSAS**

De acuerdo a su promesa, Jesucristo regresará en su propio tiempo físicamente a la tierra de forma visible y en gloria. Cuando esto ocurra, los muertos resucitarán y Cristo juzgará a todas las personas según Su justicia. Aquellos que no sean justificados y queden declarados injustos serán enviados al Lago de Fuego como lugar de castigo

eterno. Aquellos declarados justificados, en sus cuerpos resucitados y glorificados, morarán para siempre con el Señor.

Isaías 2: 4; Mateo 16: 27, 18: 8-9, 19: 28, 24: 27-44, 25: 31-46 y 26: 64; Marcos 8: 38 y 9: 43-48; Lucas 12: 40 y 48, 16: 19-26, 17: 22-37 y 21: 27-28; Juan 14: 1-3; Hechos 1: 11 y 17: 31; Romanos 14: 10; 1ª de Corintios 4: 5, 15: 24-28 y 35-58; 2ª de Corintios 5: 10; Filipenses 3: 20-21; Colosenses 1: 5 y 3: 4; 1ª de Tesalonicenses 4: 14-18 y 5: 1 y ss.; 2ª de Tesalonicenses 1: 7 y ss. y 2; 1ª de Timoteo 6: 14; 2ª de Timoteo 4: 1-8; Tito 2: 13; Hebreos 9: 27-28; Santiago 5: 8; 2ª de Pedro 3: 7 y ss.; 1ª de Juan 2: 28 y 3: 2; Judas 14; y Apocalipsis 1: 18, 3: 11 y 20: 1-22: 13.

## **10.- EVANGELISMO Y MISIONES**

Cada persona que sigue a Cristo, y cada iglesia del Señor Jesucristo tienen el privilegio y el deber de predicar para que haya discípulos en todas las naciones. El nuevo nacimiento del espíritu de los creyentes por el Espíritu Santo de Dios conlleva el nacimiento de un amor profundo por las demás personas, sean quienes sean. Este amor nacido de Dios mueve a los creyentes a esforzarse en su labor misionera y a depender de una necesidad espiritual de la vida regenerada, expresándose y ordenándose repetidamente en las enseñanzas de Cristo. El Señor Jesucristo ha ordenado que se predique el Evangelio a todas las naciones y es el Espíritu Santo quien convence y gana a los perdidos para Cristo. Es privilegio y deber de cada hijo de Dios procurar constantemente predicar a los perdidos mediante el testimonio personal apoyado por un estilo de vida cristiano, y por otros métodos que estén en armonía con el Evangelio de Cristo. La iglesia está llamada a cooperar para los grandes objetivos del Reino y la Gran Comisión y a involucrarse en ellos.

Génesis 12: 1-3; Éxodo 19: 5-6; Isaías 6: 1-8; Mateo 9: 37-38; 10: 5-15, 13: 18-30 y 37-43, 16: 19, 22: 9-10, 24: 14 y 28: 18-20; Lucas 10: 1-18 y 24: 46-53; Juan 14: 11-12, 15: 7-8 y 16, 17: 15 y 20: 21; Hechos 1: 8, 2: 8, 26-40, 10: 42-48 y 13: 2-3; Romanos 10: 13-15; Efesios 3: 1-11; 1ª de Tesalonicenses 1: 8; 2ª de Timoteo 4: 5; Hebreos 2: 1-3 y 11: 39-12: 2; 1ª de Pedro 2: 4-10; y Apocalipsis 22: 17.

## **11.- LA ADMINISTRACIÓN DEL SERVICIO A DIOS**

Dios es la fuente de todas las bendiciones temporales y espirituales, y todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Él. Por tanto, los creyentes tienen la oportunidad de servir a Dios con su tiempo, sus talentos y las posesiones materiales; reconociendo que todo les ha sido confiado por Dios para que lo usen para la gloria de Dios y la ayuda a los demás. De acuerdo con las Sagradas Escrituras, los cristianos



deben contribuir, de forma alegre y consciente en la libertad que da Cristo, en el progreso de la cauda del Redentor en la tierra de manera regular, sistemática y proporcionalmente.

Génesis 14: 20; Levítico 27: 30-32; Deuteronomio 8: 18; Malaquías 3: 8-12; Mateo 6: 1-4, 19: 21, 23: 23 y 25: 14-29; Lucas 12: 16-21 y 42 y 16: 1-13; Hechos 2: 44-47, 5: 1-11, 17: 24 y 25: 20-35; Romanos 6: 6-22 y 12: 1-2; 1ª de Corintios 4: 1-2, 6: 19-20, 12 y 16: 1-4; 2ª de Corintios 8, 9 y 12: 15; Filipenses 4: 10-19; y 1ª de Pedro 1: 18-19.

## **12.- LA FAMILIA**

Dios ha establecido la familia como la institución fundamental de la sociedad humana. Está formada en su base por el matrimonio entre un hombre y una mujer en unión perfecta delante de Dios. El matrimonio se establece mediante un pacto de compromiso para toda la vida en el que las dos partes conviven en sometimiento, respeto y amor mutuo. El matrimonio es un reflejo de la relación de Cristo con su Iglesia y así debe quedar establecido en todas sus formas de amor para que reflejen la relación del Señor con sus siervos.

Génesis 1: 26-28, 2: 15-25 y 3: 1-20; Éxodo 20: 12; Deuteronomio 6: 4-9; Josué 24: 15; 1ª de Samuel 1: 26-28; Salmos 51: 5, 78: 1-8, 127, 128 y 139: 13-16; Proverbios 1: 8, 5: 15-20, 6: 20-22, 12: 4, 13: 24, 14: 1, 17: 6, 18: 22, 22: 6 y 15, 23:13-14, 24: 3, 29: 15 y 17 y 31: 10-31; Eclesiastés 4: 9-12 y 9: 9; Malaquías 2: 14-16; Mateo 5: 31-32, 18: 2-5 y 19: 3-9; Marcos 10: 6-12; Romanos 1: 18-32; 1ª de Corintios 7: 1-16; Efesios 5: 21-33 y 6: 1-4; Colosenses 3: 18-21; 1ª de Timoteo 5: 8 y 14; 2ª de Timoteo 1: 3-5; y Tito 2: 3-5.